

## Trova al nombrarme Zamarrón de Honor de Placiones

Señores polacioniegos  
y público en general,  
permitidme unas palabras  
con las que pueda expresar  
la gratitud que me embarga  
en acto tan especial.

Hace mucho, mucho tiempo,  
siendo apenas yo un chaval,  
ya andaba por estos pueblos  
en pos de su carnaval:  
Santa Eulalia, Tresabuela,  
Salceda, Puente Pumar,  
Lombraña, Usnayo, Belmonte...  
jamás os voy a olvidar,  
ni a San Martín ni a Cotillos  
-que al cielo quiere tocar-  
ni a Pejanda y La Laguna  
honiendo el brache final.  
Gajos sbis de una naranja,  
rosas del mismo rosal  
que encerráis todo un tesoro  
de saber tradicional.

Y, aquí, al pie de Peña Sagra,  
cuánto amigo iba a encontrar  
desgranándose retazos  
de un mundo que se iba ya:  
Me hablaron con añoranza  
del Ramo de Navidad,  
de perguas, romances, marzas,  
de trovas, del carnaval...  
de aquel carnaval purriego  
que no tuvo parigual  
de La Cruz de Cabezuela  
hasta las aguas del mar.  
Y aquellas viejas serrones,  
empañado el lagrimal,  
aún más que de "ir a cantones"  
me hablaban del carnaval:  
"Había que ver, entonces,  
a los zamarrones blancos,  
venga gritar ¡Atahiti!  
saltando con sus palancas.

Eran los mozos más jaques,  
que supieran bien bailar,  
y debían ir vestidos  
con lujo y ceremonial  
de enaguas almidonadas  
y, encima, un paño de altar,  
y por corona un sombrero  
con muchas cintas detrás  
y flores y cascabeles  
y puntillas de cristal.

El zamarranu empapado  
no les podía faltar  
para dar el sabanév  
a las mozas del lugar:  
¡Virgen, cómo las dejaban  
de agua y barro el delantal!

Y, a la par que esto decían,  
mi mente se iba a volar  
a la Roma antes de Cristo,  
dos mil años para atrás,  
cuando, llegado febrero,  
y llegado el carnaval,  
se embarraba a las muchachas  
con una piel de animal.

Dos mil años... tres mil años...  
¿Quién los sabría contar?  
Pero, ¿acaso aquí no estamos  
ante idéntico ritual?...  
Por eso, un escalofrío  
de remota antigüedad  
hoy me ha estremecido el alma  
con ansias de eternidad.

Señores polacioniegos,  
termino mi divagar.  
Los dioses antiguos guarden  
las lasas de vuestro hogar  
y en ellas, y en vuestros pechos,  
nunca dejéis apagar  
ese ascua, encendida y pura,  
que nos brinda el carnaval.

Gustavo Coterá, marzo y carnaval de 2011